

A mi esplendente luz encomendarte,
Y al conocer lo mal que iba á alumbrarte,
Tuve de mí vergüenza, y me he corrido.» —

*¿Es eso cierto? Pues sus libros borren
Tantos Autores como al Pueblo alumbran,
Y le dan peor luz, y no se corren.*

FABULA CXI.

LA NOCHE OSCURA.

En noche cubierta
De negro capuz
Al cielo miraba
El Niño Fortun.

Al verle su Madre
En tal actitud,
«¿Porqué miras, dijo,
La bóveda azul?»

— «Mamá, contestóla:

A oscuras cual tú,
Pedía á los Cielos
Un rayo de luz.»

— «Ay! que ellos te guien
Y el Niño Jesús!
Exclama la Madre,
Las manos en cruz:

No olvides que es niebla
La herencia comun,
Y que es solo el Cielo
Quien da al Hombre luz.»

En noche cubierta
De negro capuz
Al cielo miraba
El Niño Fortun.
Al verte su Madre
En tal actitud
«Poco me miras, dijo,
La bovecha azul?»
— «¿Qué contestada:
A oscuras con tanto
Pedia á los Cielos
Un rayo de luz.»
— «Ay! que ellos te guisan
Y el Niño Jesús!
Exclama la Madre,
Las manos en cruz:

FABULA CXII.

EL COSACO.

Un Cosaco muy bruto
Pero de gran talento,
Viajando por España,
Arribó á una Ciudad que no recuerdo.

No bien entró en la Fonda
Que á mano halló primero,
Sin licencia de nadie
Se puso en la cocina á asar un Perro.

Preguntóle su Huésped
Para qué asaba aquello,
Y él contestóle: «toma!
¿Para qué lo he de asar? Para comerlo.»

— «Jesucristo! ¿qué dice?»
— «Lo que usted está oyendo:
Pues qué! ¿no es buen bocado?
Pruébelo usted si quiere, y no haga gestos.»

Esto diciendo, saca
El asado del fuego,
Y medio Can se come,
Y guarda cuidadoso el otro medio.

—«No lo hubiera creído,
Exclama absorto el Dueño,
Aunque me lo juraran
Por la Cruz y los Santos Evangelios.»

—«Y porqué? dice el otro:
¡Vaya un Fondista lerdo!
¿Qué tiene el Can de malo,
Para de esa manera hacer estremos?»

¿No come usted Marrano,
O digámosle Cerdo,
A pesar de llamarse,
Sobre Gorrino que es, Cochino y Puerco?»

—«Ya! pero es un bocado
Lo que se llama bueno,
Y además es costumbre
Manducárnoslo aquí desde pequeños.»

—«Pues en eso está el chiste,
O si quiere, el misterio,

No en ser buenas ó malas
Esas cosas que usted se echa al coletó.

A mí me han enseñado
A merendar con esto,
Y el día que no engullo
Galgo, Dogo ó Lebrel, me desfallezco.»

—«Qué diablo! Voy entonces
Desde hoy á ver si puedo
Acostumbrar mis gentes,
En vez de Vaca, á digerir Podenco.»

—«¿Pues no han de acostumbrarse?
Todo está en el comienzo:
Por lo demás, amigo,
Bien se vé que es usted Fondista nuevo.»

Si usted lo fuera en Francia,
De cuya tierra vengo,
Vería allí qué Vaca
Resulta del Mastin, y aun del Jumento.

La cosa está en que nadie
Comprenda el gatuperio,
Es decir, en el guiso;
Y todo lo demás importa un bledo.»

Admirado el Fondista
Del peregrino ingenio
Con que el Cosaco hablaba,
Quiso en el acto hacer su experimento.

Pidióle, pues, un trozo
Del Can por él dispuesto,
Y dióselo en la cena
Con ronchas de patata á un Madrileño.

Probólo aqueste, y dijo:
«Hombre ¡qué rico es esto!
Treinta ó cuarenta veces
Lo he comido en Madrid; mas no tan bueno.»

—«Es *Bistek* de la China.»
—«¡Cómo! ¿*Bistek* chinesco?»
Entonces, que me sirvan
Otra ración mañana en el almuerzo.

—«¿Lo vé usted? dice entonces
El Cosaco muy sério:
Por lo visto, hasta Burro
Habrá el tal engullido sin saberlo.»

Los nombres, no las cosas,
Nos dan placer ó tédio,

Si no siempre y en todo,
En muchas ocasiones por lo menos.

Alante, pues, alante!
Pero guarde el secreto,
Pues si llega á saberse,
Puede á la postre encarecerse el Perro.»

FABULA CXIII.

LAS DOS ÁGUILAS:

idea tomada de una anécdota de Franciosini.

*Bueno es seguir en el mundo
Con ambos ojos abiertos:
Nadie hace caso de muertos,
Y en lo siguiente me fundo.*

Dos Aguilas á Melchor
Legó su Padre Miguel,
Pidiéndole por favor
Que de una con el valor
Dijeran Misas por él.

Puesto el difunto en la huesa,
Sacó las dos mi compadre,
Y una escapóse traviesa.—
Él exclamó: «sí? Pues esa,
Por el alma de mi Padre.»

FABULA CXIV.

EL CAMELLO Y EL DROMEDARIO.

A MI BUEN AMIGO

DON AURELIANO FERNANDEZ GUERRA Y ORBE.

*Unos admiran tu saber profundo
Y erudicion copiosa,
Otros tu verso enérgico y fecundo,
Otros tu pura y elegante prosa.
Yo, AURELIANO, en dudosa
Y grata suspension, no sé en conciencia
A cuál de tantas y tan altas dotes
Como brillan en tí, dé preferencia.
Entretanto, imagino
Que á preferir me inclino
(Después de tu honradez, que es sobre todo)
El elocuente modo
Con que haces que se admiren sin molestia
Los talentos que vários nos ofreces,
Segun los embelleces
Con otra prenda más: con tu modestia.
¿Quién ya, del amor propio al falso arrullo,
Tendrá al mirarte vanidad ú orgullo?*

No obstante, hay muchos, de arrogancia llenos,
Tanto mas vanos, cuanto valen menos.

¿Qué harémos con los tales, dulce amigo?

Yo por mi parte digo

Que pues tanto amor propio es ya nefario,

Merecen que por ello

Les haga su retrato en mi CAMELLO,

Supliendo lo demás mi DROMEDARIO.

Con gran prosopopeya y gran resuello
Paseándose estaba
Por las arenas de Africa un Camello,
Alzando su joroba aun mas que el cuello:
Tanto con ella envaneado andaba.

En esto dice el jorobado Mozo:
«Ay! mi gozo en un pozo!»—
Y era que un Dromedario maldecido,
Que en vez de una corcova, dos tenía,
Hacia el sitio venia
Donde él la suya paseaba erguido;
Y era claro: en conciencia
No le era fácil desde aquel momento
Su jiba levantar con lucimiento,
Ni entrar con su rival en competencia.

El Dromedario, conociendo aquello,
Levantó doble que él su lomo y cuello,
Con aire tal, con tal altivo tono,
Que no pudiendo reprimir su encono,
«Oiga! exclamó el Camello:
Podrá ser, como indica su arrogancia,
Que tenga enhorabuena
Espalda de mejor protuberancia;
Mas ni espanto me da, ni me da pena,
Pues tengo aliento para armar un cisco
Cuando el empeño obliga,
O sinó, que lo diga
Esta coz que le doy y este mordisco.»

Al ver aquella injuria,
Contesta el ultrajado hecho una furia,
Diciéndole: «insolente!»,
Y se emprende con él á pata y diente.
De los dos á la saña
Tiembla el monte y retumba la campana;
Y tanto el uno al otro se contunden,
Y coces se descargan tan atroces,
Que no direis sino que á puras coces
Cielos y tierra y mar juntos se lunden.
¿Quién, en lucha tan perra
Al mirarlos así, los llamaría
Animales de paz, más que de guerra?

Por dicha de los dos, en tal instante
Llega al ruido un Leon, mozo arrogante;
Y al mirar cual se engrescan y maltratan,
Separa á entrambos con su régio guante,
Y evita que la lid pase adelante;
Que á no ser eso... voto á briós! se matan.—

*Ahora bien, Vanidad, vicio menguado,
¿Cómo tan necia, deslumbrada y boba
Sufres que el animal más jorobado,
A falta de dosel más encumbrado,
Ose un trono erijirte en su joroba?
Y tú, Envidia ruin, á quien concibo
Cuando pesar te causa intenso y vivo
Séres ver más felices ó perfectos,
¿Cómo, á falta de dichas y de bienes,
Eres tan baja, que á envidiar te avienes
Aun los ajenos vicios y defectos?*

FABULA CXV.

LAS MANCHAS DEL SOL.

Armado de telescopio
Miraba al Sol Don Fidel,
Y viendo manchas en él,
Le dijo con tono impropio:

— «Vivísimo en tu arrebol;

Mas veo manchas en tí.» —

El Sol contestóle: «sí;

Pero son manchas de Sol.» —

Productos son imperfectos

Aun las obras más brillantes;

Mas ay! ¡quién fuera un CERVANTES,

Aun con todos sus defectos!

FABULA CXVI.

EL PAPEL Y EL TRAPO.

A un pobre Trapo que en el suelo estaba
El Papel desdeñaba,
Diciéndole: « anda, súcio! no te acerques,
Que yo estoy limpio, rozagante y terso,
Y no quiero, por todo el Universo,
Tu contacto sufrir, ni que me empuerques. »

— « ¡Miren el nécio, contestó el Guiñapo,
Y cuál mi acceso en evitar se empeña!
Mas ya que así me ultraja y me desdeña,
Dígame usted, seo Guapo:
¿Cómo tan pronto en su altivez olvida
Que fué un Harapo quien le dió la vida,
Y que antes que Papel, ha sido Trapo? » —

*Quien de la Plebe descender entienda,
No la desdeñe, aunque sobre ella ascienda,
No sea que por mucho que se eleve,
Pueda alguno decir: «veis el desprecio
Con que nos mira el tal? Pues ese necio,
Antes de ser lo que es, ha sido Plebe.»*

FABULA CXVII.

LA MENDIGA Y LOS DOS NIÑOS.

A MIS MUY QUERIDOS SOBRINITOS

LOS HIJOS DE DON RAMON DE SATORRES.

Limosna
Pedía
La pobre
Maria;
Limosna
Buscaba
Que nadie
Le daba;
Y en vano
Lloraba,
Y en vano
Gemía,
Corriendo,
Volando
De todos
En pós.
La gente
Pasaba;

Mas nadie
La hablaba,
O si álguien

Lo hacia,

Perdone

Decia:

Por eso

María

Doliente

Lloraba,

Oyendo

Tan solo:

«*Perdone*

Por Dios!»

Dos Niños

En tanto

Escuchan

Su llanto,

Y dicen:

«Amiga,

Tu pena

Mitiga;

Que si eres

Mendiga,

Tenemos

Un canto,

Que el hambre

Te quite,

Calmando

Tu afan.»

Y entrambos

Previenen

La torta

Que tienen;

Su torta,

Su prenda,

Su dulce

Merienda;

Y á hacerle

Su ofrenda

Piadosos

Se avienen,

Y toma!

Le dicen,

Y alegres

Se van.

— «¡Dios sea

Su guía!

Prorumpe

María:

Dios premie

Su celo
Con gloria
Del Cielo,
Pues calma
Mi duelo
Limosna
Tan pía,
Y entrambos
Se quedan
Con hambre
Por mí!
Tú nunca,
Dios mio,
Pagaste
Tardío
Las deudas
Que abajo
El pobre
Contrajo:
Humilde
Me bajo!
Mi ruego
Te envío!
¡Haz que ambos
Se vean
Premiados
Por tí!

Tal ella
Rezando,
Su ruego
Va alzando,
Que en forma
De nube
Al Cielo
Se sube:
Un bello
Querube
Desciende
Volando,
Y dice:
«Tus ruegos
Oidos
Están
«De entrambos
Hoy día
La guarda
Me fia
El Cielo
Que santo
Les tiende
Su manto:
Si oyeron
Tu llanto,
¿Qué mucho,

María?
Los que obren
Cual ellos,
Lo propio
Tendrán.

Con esto
La deja,
Y en busca
Se aleja
De aquellos
Hermosos
Muchachos
Preciosos,
Que oyeron
Piadosos
Del triste
La queja.

Ay Niños!
¿Quién deja
Los pobres
En duelo,
Sin darles
Consuelo
Calmando
Su afan,
Si el Cielo

Se gana,
Por mucho
Que diste,
Con darles
Un triste
Pedazo
De pan?

FABULA CXVIII.

LOS OJOS Y LA NARIZ:

idea tomada de una Fábula francesa.

Cansada un dia de llevar anteojos,
Dicen que dijo un dia
La Nariz á los Ojos:
«Carga es aquesta que me causa enojos,
Y no la llevo más por vida mia.
¿Qué fruto sacó yo de ser paciente?
Hacer á ustedes ver la luz del cielo
Por uno y otro lente,
Sin que nunca premiar vea mi celo,
Ni agradecer siquiera afan tan rudo.»

Dice; da un estornudo,
Y hete en su pós las gafas en el suelo.

De su auxilio privadas,
No vén los Ojos, aunque dan miradas;
Ni el pobre Pié, que donde quier tropieza,
Sabe á dónde sus pasos endereza:

Por fin, el Cuerpo todo,
Andando aqui y allá como un bêodo,
Contra una esquina da descomulgada,
Y en ella la Nariz queda aplastada.—

*Ahora bien, buen Lector, ¿qué es lo que dices?
¿No es verdad que este cuento,
Si lo rumias atento,
Además de Moral, tiene Narices?*

FABULA CXIX.

EL USTED Y EL USIA.

Dijo un Usia á un Usted:
«¿Cuándo me llamas *Usia*?
— «Cuando Usted, por vida mia
Me llame á mí *Su merced*:
¿Cómo quiere Vuesarced
Que *Usia* le venga á dar,
Cuando de *Tú* sin cesar
Por Vuesarced soy llamado?
Quien quiera ser respetado,
Comience por respetar.»

FABULA CXX.

EL BORRICO Y EL GANSO.

De un pequeño raudal junto al remanso
Estaban discutiendo largamente
Cierta cuestion á entrambos pertinente,
Un Borrico y un Ganso.
Cuál de los dos en su charlar prolijo
Disparató más sério, no se sabe;
Mas sí que al cabo la cuestion fué grave,
Puesto que el Ganso á su consorte dijo:
«Vamos! estás diciendo unas *gansadas*,
Que me marcho de aquí, porque me aburro.»
— «¿Pues y tú, Ganso? contestóle el Burro:
¿No me has dicho tambien mil *borricadas*?» —

Esto sí que es peor, voto á mi suegra,
Que el Cazo á la Sarten llamarla negra.